

bertad no ofendo ni temo". Bien. Guatemala, que era libre, no ofendía ni temía. Nuestro despacho presidencial estaba abierto para todos, para el débil y para el poderoso, no había distinciones. Ningún embajador, por muy poderosa que fuese la nación a la que representara, gozaba de privilegio alguno. Ni siquiera el de golpear la mesa con el puño cerrado..."

Aunque el rostro del profesor Arévalo parece inexpresivo cuando pronuncia estas últimas palabras, sus ojos brillan con picardía. Durante su presidencia —como lo recuerdan los guatemaltecos— dos embajadores de los Estados Unidos, Edward Kyle y Richard Patterson, tuvieron "problemas" con él. El último, sobre todo, que se permitió EXIGIR determinadas medidas en materia petrolera, fue expulsado del despacho presidencial por Arévalo, y días después, por pedido expreso del gobernante-maestro —como se le designaba— "llamado a consultas" por el Departamento de Estado. No regresó más a Guatemala.

RAICES: ¿Golpeó "alguien" con el puño en la mesa con relación a Israel?

AREVALO: "De ninguna manera, aunque no faltaron ciertas presiones y "consejos amistosos". Sabíamos que había cuantiosos intereses políticos y petroleros en torno al problema de Palestina, pero

procedimos sin vacilaciones en favor de la creación de un Estado autónomo y soberano judío. Apoyamos a Israel "con todo" (como se dice en la Argentina), porque era lo justo. Los judíos tenían pleno derecho, igual que todos los restantes pueblos del mundo, a su independencia nacional, y habían luchado duramente por ella. Decidimos apoyar la existencia de Israel costara lo que costase. Recuerdo que un día me visitó una delegación judía que estaba recorriendo América Latina, para pedirme apoyo en favor de Israel en los debates de las Naciones Unidas. La traje a mi despacho mi entrañable amigo don Jorge Noiman. Escuché su preocupación por la evolución de los sucesos de Palestina, me enteré de la implacable oposición británica, y de la ambigua y hasta contradictoria actitud de los Estados Unidos. Y por último me interrogaron, ansiosamente, sobre cuál habría de ser la posición de Guatemala. Mi respuesta —así puede observarlo— los conmovió. Les expliqué que nosotros estábamos por la erección del Estado de Israel, porque entendíamos que era la suya una causa totalmente justa, y que fuese cual fuese la posición de los Estados Unidos y de las grandes potencias, siempre podrían contar con el voto favorable de Guatemala".

RAICES: El representante gua-

temalteco en la ONU, don Jorge García Granados, recuerda en su libro *Así nació Israel*, que durante los debates de 1947 y 1948 debió soportar no pocas presiones, especialmente por parte de Gran Bretaña y Estados Unidos, para modificar su posición, y que cuando comprobaron la inutilidad de sus esfuerzos, optaron por hacer "saltar" a Guatemala de su puesto en las comisiones relativas a la partición palestina. ¿Fueron esas las únicas presiones?

AREVALO: La posición de Guatemala fue notoriamente distinta de la que observaron otros países del Continente, y quizás esa circunstancia la hizo destacar, y por lo tanto la hizo sujeto de conocidas tácticas de persuasión. Recuerdo que García Granados me informaba acerca de esas presiones, que soportaba del mismo modo que su colega uruguayo, Rodríguez Fabregat, integrantes de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP), y si la memoria me es fiel, creo que el delegado estadounidense en la ONU, un tal Johnson, tuvo con él algunos problemáticas...

RAICES: Sí, en su libro García Granados cuenta que le increpar a Mr. Johnson por sus maniobras para lograr la exclusión de Guatemala y Uruguay de la UNSCOP, aquél admitió que lamentablemente era cierto, pero que debía cumplir las instrucciones que se le habían dado.

AREVALO: ¿No se lo dije? García Granados fue muy valiente en toda su actuación. Cumplió un papel muy importante en el surgimiento del Estado judío. Tenía una amplia cultura, y era un hombre acostumbrado a la dura lucha política. Había estado varias veces en prisión por combatir a las dictaduras de Guatemala. En cualquier misión que se le encomendara, ponía alma y vida para realizarla bien. Y lo que hizo por Israel está mucho más allá de lo que yo pueda hacer resaltar.

RAICES: ¿Seguía puntualmente sus instrucciones?

AREVALO: No era necesario. Tenía mis directivas generales, que consistían en una sola idea: GUATEMALA ESTABA EN FAVOR DE LA CREACION DEL ESTADO DE ISRAEL. A partir de esas instrucciones, gozó de total autonomía para llevar adelante el objetivo, de acuerdo con su leal saber y entender. Muy pocas veces fue necesario que me consultara. Le sobraban conocimientos y coraje personal para hacer frente a cualquier contingencia. Y conste que las hubo de todas clases. Hasta risueñas. Recuerdo una anécdota graciosa: cierto día al referirse a una reunión que se celebraría en el seno de las Naciones Unidas, para tratar de alcanzar un acuerdo en el caso palestino, importantes diarios europeos publicaron que de la reunión participarían los embajadores de cuatro "potencias". Entre los cuatro "potencias" aparecía mencionada nuestra pequeña Guatemala...

RAICES: Perdónenos que insistamos. La experiencia mundial contemporánea es abundante en ejem-

DOCTOR JUAN JOSE AREVALO

MEXICO - 5 de junio - 1967

Señor Don Samuel Camhi,
Ciudad.

Muy estimado amigo Don Samuel:

Vine hasta la puerta de su domicilio, y traje escritas estas pocas líneas, para el caso de no encontrarlo.

Estoy conmovido de indignación por el ataque a nuestro querido Israel. Dentro de mi escaso saber político, no me imaginé nunca que pudieran suceder a esta altura de la vida de la Humanidad agresiones como ésta.

Además, me temo que los pocos grandes amigos que tiene Israel en Occidente, no sepan o no quieran actuar en la forma como actuamos individualmente los hombres en situaciones similares. Una Nación, mientras más poderosa es, es menos libre para expresar sus afectos: un juego de intereses complicadísimos los obliga a olvidarse del amigo agredido...

Ojalá que la guerra ya empezada se detenga. No está Israel en un lecho de rosas. Y los amigos de hace veinte años, que en un caso como éste habríamos hecho por lo menos un buen escándalo, ya no estamos en el Poder.

Por estas líneas, eligiéndolo a usted como valioso receptor de mi mensaje, quiero que sepan todos sus compatriotas de Guatemala y del mundo entero, que me mantengo en la misma línea de admiración por el glorioso pueblo y en la misma línea de solidaridad afectiva, sufriendo con ustedes hasta la indignación.

Muy cordialmente: